



Disgrafía

Rufina Pearson

¿En qué consiste esta dificultad?

La Disgrafía es una dificultad específica para automatizar y lograr el trazado correcto y fluido de las letras a fin de que sean legibles y que se ubiquen de modo apropiado en un espacio gráfico determinado. Se da en niños con capacidad intelectual promedio, con adecuada estimulación ambiental y que carecen de causales tales como trastornos neurológicos o sensoriales.

Se presenta desde la infancia o inicios del desarrollo y se asocia con dificultades en el control de la motricidad fina que afecta otras áreas, como la precisión para ajustar botones, cierres, cordones, o en casos de Dispraxia. También es frecuente en cuadros de extrema impulsividad o con fallas en la función ejecutiva, como es el caso del trastorno no verbal o Disejecutivo. Las investigaciones muestran que se encuentra en un 25% asociada al TDAH u otras DEA.

La disgrafía dificulta la automatización de la escritura por lo cual los que tienen esta dificultad escriben más lento y evitan tareas de escritura por la fatiga que les produce y por la frustración al notar que sus escritos son poco legibles. Se sienten limitados a la hora de expresarse por escrito. Dedicar tanta energía a pensar en el trazado de los grafismos que muchas veces pierden dominio de otros procesos implicados en la escritura como la correspondencia fonológica (omiten letras aún sin tener dislexia) y la correspondencia ortográfica, por la cual presentan una escritura disortográfica.

La escritura a mano es importante para el desarrollo del cerebro lector en cuanto el acto de escribir a mano activa las mismas zonas que al leer. Escribir genera memoria mnémica de palabras y de secuencias de letras, con lo cual ayuda a fijar la ortografía. Ahora bien, se puede escribir a mano en dos de las tipografías existentes: imprenta o cursiva. Ambas tipografías cuentan con un alfabeto en mayúscula y otro en minúscula, dado que escribir conlleva claves arbitrarias que ayudan a la comprensión del texto como el uso de mayúsculas en inicio de oraciones, nombres propios o siglas. En Argentina se ha malentendido el nivel de dificultad de estas tipografías.

La imprenta se caracteriza por trazos rectos y curvos sin unión de las letras, esto es similar tanto en mayúscula como minúscula. Ahora bien, se ha fomentado y alimentado el mito social que la mayúscula continua es más sencilla, lo cual no es cierto. La mayúscula y minúscula de imprenta utilizan los mismos trazados motores. Estos son diametralmente más simples que los trazados que implica la cursiva. Esta última también se compone de mayúsculas y minúsculas. Es importante la enseñanza explícita en renglón pautado o doble línea, aunque se aprende con menor práctica que la cursiva.

Aprender a escribir en cursiva requiere de enseñanza explícita del trazado y de práctica intensa, pero por sobretodo, requiere haber automatizado el principio alfabético de correspondencia grafema-fonema y tener una madurez del sistema nervioso que permita controlar los cambios en direccionalidad que implica, así como las uniones entre letras.



En el caso de Disgrafía, la implementación de la cursiva resulta complejo y la evidencia muestra que en esta tipografía no logran legibilidad y fluidez. En cambio, si se les enseña la imprenta (mayúscula y minúscula), logran legibilidad. Lo que siempre van a necesitar es más tiempo y menos instancias de escritura, pero deben aprender a escribir a mano. Para instancias extensas, en estos casos se sugiere el entorno digital.

¿Cómo detectar la Disgrafía en las distintas edades?

¿Cómo diagnosticar la Disgrafía?

El riesgo de disgrafía puede identificarse en forma temprana desde los 3 a los 6 años, atendiendo a algunos indicadores puntuales y específicos.

- Mal agarre del lápiz.
- Figura humana pobre en detalles y calidad.
- Dificultad para copiar dibujos.
- Dificultad para controlar la escritura del nombre (en sala de 4).
- Dificultad en otras tareas que implican la motricidad fina como abotonar, atar cordones, cortar con cuchillo o torpeza motora en general.

Cuando los niños se enfrentan a la enseñanza formal, es decir, a partir de 1 grado, se observa dificultad en la incorporación del trazado de las letras. Luego se observan grafismos incompletos, dificultad para ubicarse en el renglón y particularmente si aprenden cursiva se observa dificultad en las uniones de las letras.

Para diagnosticar Disgrafía se necesita un abordaje integral del diagnóstico. No obstante, indicadores específicos se vinculan a un bajo desarrollo de la grafomotricidad medido por pruebas específicas como el test de Bender, y un grafismo poco legible o dificultoso, baja velocidad grafomotora. Además, suele vincularse a escrituras escuetas y con faltas de ortografía como correlato del esfuerzo cognitivo que les genera dedicar energía a la realización de los trazados.

¿Cómo se trata la Disgrafía en las distintas edades?

La disgrafía detectada en forma temprana puede abordarse por tratamiento de Terapia Ocupacional, lo cual le brinda herramientas para un mejor dominio del agarre del lápiz y de la nivelación de la fuerza. Así mismo, les ayuda a fijar el trazado de los grafismos en forma correcta.

No obstante, suele detectarse en forma más tardía, por lo cual los movimientos motores ya se encuentran fijados y es difícil modificarlos. Una solución simple avalada por las investigaciones, consiste en reforzar el correcto trazado de la tipografía imprenta minúscula y evitar el uso de la cursiva que le genera mucha dificultad. El logro de una escritura legible a través de la imprenta minúscula o también denominada tipografía script (la cual contiene el trazado de la letra a de modo similar al cursivo), es una vía interesante para que puedan



utilizar la letra manuscrita en su vida diaria. No obstante, para escrituras extensas deberán ser instruidos en el uso del teclado o dictado por voz, en cuanto nunca lograrán fluidez en la escritura manuscrita.

¿Qué pueden hacer los padres y personal docente?

Es importante que tanto padres como docentes tomen conciencia de las implicancias de esta dificultad y del desgaste cognitivo que le generan al niño las tareas de escritura manuscrita.

La formación sobre cómo aminorar las dificultades por ejemplo con la tipografía minúscula script es un recurso que debe ser fomentando tanto en casa como en el ámbito escolar.

Los docentes pueden propiciar instancias de práctica del trazado en renglón pautado o doble línea para fijar una direccionalidad correcta y alcanzar precisión y legibilidad así como adecuada ubicación en el espacio.

No obstante, también deben contemplar otras vías de expresión como lo son la exposición oral o la escritura a través de dispositivos tecnológicos como el dictado por voz.

Se deben evitar instancias de copia excesiva o de producción escrita extensa. En su lugar, se debe implementar el uso de fotocopias o de dispositivos digitales.

También es importante tomar conciencia que son más propensos a omitir letras o a presentar una letra disortográfica, por lo cual deberán pasar por alto este tipo de errores.

Las instancias de actividades o evaluaciones escritas deberán ser sustituidas en la medida de lo posible por actividades orales.

Por último, tanto padres como docentes deberían formarse para entender que la Disgrafía es una barrera para el proceso de comunicación escrita y que puede impactar en la autoestima y calidad de la expresión de los estudiantes si no reciben las acomodaciones necesarias.